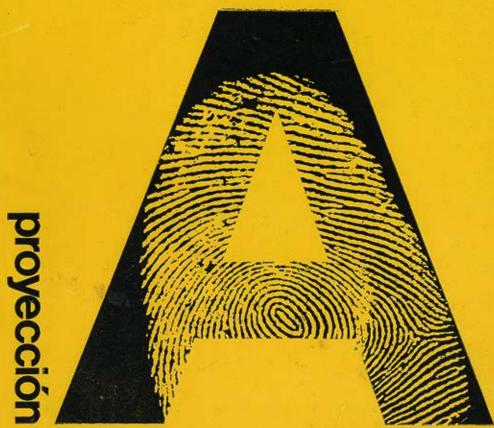
Pi Ojcoci

Herbert Read ARTE Y ALIENACION



El papel del artista en la sociedad



bién lo dijo). El arte nace de una necesidad interna, de la necesidad de plasmar un sentir personal en una forma objetiva. (La naturaleza es un obstáculo para comunicar lo que se siente con exactitud.) La obra de arte es una construcción (no necesariamente geométrica) que hace uso de todas las posibilidades de la forma y el color -no de manera evidente, pues a veces la construcción mejor lograda no es la que salta a la vistay se compone de formas aparentemente fortuitas, interrelacionadas "de alguna manera", pero, en realidad, unidas con absoluta precisión. "La expresión abstracta última de toda creación artística es el número", afirmó Kandinski, sin dejar de reconocer que los elementos con que trabaja el artista son muchas veces irregulares, por lo cual resulta difícil traducir su estructura en una fórmula matemática. El motivo es siempre psicológico; Kandiski no vacilaba en decir "espiritual", aunque el vocablo alemán que empleaba - "geistig"- no tiene el matiz supersticioso de la palabra inglesa. Mas "el artista debe tener algo que comunicar, pues su objetivo no es dominar la forma sino más bien adaptarla a eso interior que desea plasmar". Lo subjetivo es lo que decide en última instancia, es la piedra de toque; y en esto Kandinski se identifica con la teoría expresionista del arte. "Lo que nace de una necesidad interior, lo que surge del alma, eso es hermoso."

Esta teoría de arte encierra una síntesis hegeliana digna de atención: la eterna contradicción entre lo interior y lo exterior, entre lo subjetivo y lo objetivo, entre la conciencia humana y el indiferente mundo de los hechos (la Naturaleza), se resuelve en la unidad de la obra de arte. Kandinski sostenía que la gran obra de arte es una construcción que se realiza a plena conciencia, elaborando pacientemente las formas plásticas hasta hacer que correspondan a un sentir interior que el artista va "concretando" poco a poco. Al principio, las formas pueden ser arbitrarias: un garabato, una linea y un color improvisados; pero luego se los modifica o trabaja, se los desmenuza, se los da vuelta y analiza hasta lograr que correspondan a un sentimiento interior que se va definiendo y concretando a medida que las formas se acercan a esa correspondencia: el artista sólo puede tomar plena conciencia de su sentimiento si consigue disponer las formas de modo que lo expresen.

ommanda um prenta faser e

En esta nueva y póstuma obra, Herbert Read ahonda una materia a la que dedicó gran parte de su fecunda vida intelectual: la alienación del artista respecto de la sociedad tecnológica moderna en la que se desenvuelve

En la primera parte el tema —que en definitiva, sería el de la alienación de la sociedad misma con respecto a las fuentes del arte— aparece tratado en sus aspectos generales. En un análisis de los problemas sociológicos y sus consecuencias en el estilo y en la expresión artísticos, Read relaciona las características del movimiento moderno y la dificultosa comunicación entre artista y público con la ambigua posición que el artista ocupa dentro de la sociedad contemporánea. La segunda parte contiene ensayos sobre diversos artistas, que podrían separase en dos categorías de acuerdo a la relación del artista con la alienación. En una incluiríamos a creadores como Matisse y Ben Nicholson, que alcanzaron la serenidad de expresión, y en la otra entrarían van Gogh, Kandinski y Henry Moore, quienes reflejan el conflicto más directamente.

A fin de demostrar que el artista alienado no es un personaje exclusivo de nuestro tiempo, Herbert Read añade a modo de comparación, varios ensayos sobre notables ejemplos del pasado, como son los de Bosch y Grünewald. Y volviendo al siglo XX, elige a un destacado maestro moderno, Naum Gabo, como prototipo del artista del futuro.

Editorial Proyección se complace en agregar a las tres obras del gran crítico y ensayista publicadas con su sello este cuarto título, editado en inglés poco antes de la muerte del autor.